

La caza

No me gusta escribir sobre mi vida privada ni sobre la vida privada de mis amigos o amigas. Yo casi no tengo vida privada, y las de mis compañeras y compañeros las supongo transparentes y delicadas, aun en el caso de que no lo fueran. Si soy caritativo, es para que me traten con caridad.

Sí, tengo una afición predilecta, pero no es nada secreta, como otras que practico. Muchas personas conocen mi pasión por la caza. Soy cazador desde que cumplí dieciocho años, y todavía sigo con la escopeta al hombro. Sé que compartí tal afán con Rafael Sánchez Ferlosio y con Miguel Delibes: este último aún continúa en activo, después de un paréntesis de diez años, debido a la depresión que le causó la muerte de su mujer.

Me gusta ir de caza sólo, con el perro o la perra, y lo más que admito es que me acompañen un par de amigos. Voy al conejo, a la perdiz, a la liebre, al pato, a la codorniz, a la tórtola y a la paloma torcáz; pero si me sale un jabalí o una zorra, cambio de cartuchos y les doy, si puedo.

Sé que esta actividad de cazador horroriza o le parece cruel a mucha gente; pero luego no desprecian un buen civet de liebre, un conejo a la cazadora o unas perdices con coles.

Hay mucho hipocresía en este mundo.

J. AGUSTIN GOYTISOLO

3



José Agustín Goytisolo.